

# LA DEFENSA

Director: GUILLERMO ANDREVE

DIARIO DE LA MAÑANA

Redactor: FEDERIGO GALVO

AÑO I

PANAMA, 28 DE MAYO DE 1921

NUMERO 50

## LA DEFENSA

se edita en la Tipografía Moderna, Avenida A No. 16 y allí mismo están por ahora la Dirección, Redacción y Administración. Por correo: Apartado No. 54.

Su programa es de defensa del país y del gobierno, en lenguaje culto y comedido.

Precios módicos para los anunciantes.

Valor del ejemplar, Diez centavos plata.

## El aumento de sueldo a los Jueces Municipales

Nosotros somos partidarios de que se lleve a cabo esta mejora, desde luego que los buenos sueldos son un estimulante que favorece la eficiencia y fomenta la honorabilidad.

En la actualidad los jueces municipales ganan un sueldo de 300 pesos plata, al paso que los de circuito devengan 400, más una bonificación para viáticos.

Debe tenerse en cuenta que los jueces municipales tienen a su cargo una mayor cantidad de trabajo y el despacho de los asuntos más enojosos, tales como los lanzamientos &c; en cuyo cumplimiento se corren muchas contingencias y muchos peligros.

Todas estas consideraciones y la circunstancia de que el período de servicio comienza el primero de agosto próximo, hacen que el asunto sea activado convenientemente y que no vaya a quedar sin efecto.

Por fortuna el memorial de los señores jueces está en manos del señor Leovigildo Gonzáles, quien lo estudiará con el interés que merece y la justicia que le asiste.

## La Actuación del Doctor Porras en Washington

(Conclusión)

má no podía aceptarla. El señor Anderson acepta el Laudo en cuanto marca la línea de fronteras en el Pacífico, como lo aceptó el señor Ministro Peralta, porque despoja a Panamá de todo el territorio comprendido entre la Punta Burica y el río Golfito en el Golfo Dulce. Esto es, el señor Anderson acepta no solo la sentencia de Loubet en esa parte de la línea y acepta la interpretación que en esa misma parte le dió a esa sentencia su antecesor; porqué no aceptar en la línea del Atlántico aquella parte de la línea del Laudo Loubet en que coincidió también la interpretación del antecesor del señor Anderson? Efectivamente la sentencia de Loubet comienza así: "Fallamos: La frontera en las Repúblicas de Colombia (hoy Panamá) y Costa Rica, será formada por el Contrafuerte de la Cordillera que arranca de la Punta Mona en el Océano Atlántico y cierra al Norte el valle del río Tarire o río Sixaola...."

La interpretación que el señor Peralta dió a esta sentencia comienza así: "la frontera entre las Repúblicas de Colombia (hoy Panamá) y Costa Rica será formada por el Contrafuerte de la Cordillera que parte de Cabo Mona en el Océano Atlántico y cierra al Norte

el valle del río Tarire o Sixaola cerca de la desembocadura de este río, hasta la confluencia del río Yorquín o Zhorquín hacia el meridiano 82°50' de Greenwich, 85°10' Oeste de París y 9°33' de Latitud Norte....."

Coincidiendo en esta parte la interpretación del Ministro Peralta con la línea del Laudo Loubet, desde la Punta Mona por el Contrafuerte de la Cordillera que cierra al Norte el valle del río Tarire o Sixaola hasta un punto en que la línea seguiría un rumbo Sudoeste Oeste en la ribera izquierda de este río en busca de la confluencia del Yorquín Zhorquín, Panamá acepta esa interpretación hasta ese punto y no hay ya que interpretar de nuevo, porque ambas partes están de acuerdo con esa parte de la línea hasta allí, lo que se conforma con el Laudo Loubet.

Hay, pues, dos partes de la línea de frontera entre Panamá y Costa Rica que están ya interpretadas que son: la del Pacífico que el señor Anderson llama desde punta Burica hasta el Cerro Pando y que yo llamo hasta el paralelo (o meridiano) X y la línea del Atlántico desde Punta Mona por todo el Contrafuerte de la Cordillera que cierra al Norte el valle del río Tarire o Sixaola hasta un punto en ese Contrafuerte en que la línea seguiría un rumbo Sudoeste Oeste en busca de la confluencia del río Yorquín o Zhorquín. De modo que si esto es así, como lo es, y como no puede ser negado por el señor Anderson, yo modificaría su propuesta diciendo que interpretadas como han sido las líneas de fronteras del Pacífico y del Atlántico, respectivamente, de la Punta Burica hasta el meridiano o paralelo X y desde la Punta Mona por el Contrafuerte de la Cordillera que cierra al Norte el valle del río Tarire o Sixaola hasta un punto de ese Contrafuerte en que una línea Sudoeste Oeste iría a buscar la confluencia del Yorquín o Zhorquín, Panamá y Costa Rica someten al arbitraje del Presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos la línea media de fronteras, para que la fije definitivamente y para siempre conforme al Laudo Loubet, interpretándolo ya sea como lo ha hecho Costa Rica o como lo ha hecho Panamá, o según su mejor modo de ver.

El señor Anderson replicó que no aceptaba la modificación; que aceptaba el Laudo Loubet y la interpretación que le daba a ese Laudo el Ministro Peralta en la línea del Pacífico, por deferencia a Panamá pero en cuanto a aquella parte de la línea del Atlántico cuya interpretación la había hecho el mismo Ministro, Panamá tenía que aceptar por entero o someterla por entero a la interpretación arbitral.

Manifesté mi sorpresa ante tan insólita pretensión. Tan parte de la línea de fronteras es la parte de la línea del Pacífico que considera ya interpretada el señor Anderson, como es parte de la línea la parte del Atlántico en que coinciden el Laudo Loubet, la interpretación del señor Peralta y la aceptación de Panamá. Si ésta última parte, en la parte en que la interpretación es aceptada por Panamá, estaba ya interpretada, no veía por que nosotros habíamos de someterla a nueva interpretación.

Repuso el señor Anderson que no entraba en esos análisis.

El señor Dawson tomó entonces la palabra y manifestó que siendo el Laudo Loubet una sentencia tan vaga que no precisaba líneas no veía él a su vez por qué motivo no sometíamos toda la cuestión al Juez Fuller desinteresándonos de un Laudo que varias veces habíamos pretendido modificar; que él se permitía creer que la interpretación que buscábamos era la misma nulidad.

Expuse que yo no pasaba de ser un aficionado del derecho internacional; que yo no era muy entendido en esas materias, pero por algunas lecturas que había hecho, había llegado en conocimiento de que las sentencias arbitrales en materia de límites nunca precisaban las líneas de fronteras, operación que siempre se dejaba a las comisiones de ingenieros encargados del amojonamiento; que entendía que en los deslindes internacionales como en los deslindes de propiedades particulares en materia civil, no se puede fijar la frontera sino por medio de indicaciones generales. Por lo demás, entendía también que las sentencias arbitrales como las convenciones y tratados internacionales, están sujetas a interpretación y se les interpreta sin anularlas, como se interpreta un tratado sin anularlo cuando las partes están de acuerdo en la inteligencia de alguna de sus cláusulas.

## TEATRO CECILIA

El mejor de la ciudad por su comodidad y la excelencia de las películas que exhibe.

Para hoy

CLARA KIMBALL YOUNG, en  
"LA GARRA"

Cuatro funciones diarias  
2 y 2.30 en la tarde  
7 y 8.45 en la noche

## JUNTA DE DEFENSA NACIONAL

Se hace saber a todas las personas o entidades que tengan cuentas pendientes que deben ser pagadas con los fondos de la Defensa Nacional, que las presenten para su pago, debidamente formuladas, ordenadas y comprobadas, al Secretario de la Junta de Defensa Nacional señor Gustavo Eisenmann P., en la Secretaría de Gobierno y Justicia, de 9 a 11 de la mañana, antes del día primero de Junio entrante, pues la Junta está próxima a cerrar sus cuentas.

GMO. ANDREVE  
Presidente de la Junta de Defensa Nacional.

El señor Dawson habló entonces de la fuerza moral, pero *no legal* que tenía la interpretación del señor Peralta; y cómo —le repliqué— cuando su interpretación es una declaración hecha de su país, que le impone obligaciones a éste? Desde que la hizo la sentencia Loubet está ejecutoriada, y ha establecido la excepción, que es un principio de jurisprudencia universal, *de cosa juzgada*. La diferencia de límites ha sido juzgada ya y no puede volvérselo a juzgar.

Entonces el señor Scott se dirigió a mí argumentándome de la manera siguiente:

“Es evidente que cuando una sentencia arbitral adjudica a una de las partes más territorio del que estaba comprendido en la reclamación, esa sentencia es nula. Sírvase decirme Ud., doctor Porras, si es o no cierto que el Laudo Loubet adjudica a Panamá las islas Mangle Chico y Mangle Grande y otras que no son de Costa Rica, afectando así los derechos de un tercero, Nicaragua, que no había intervenido en el arbitraje?”

Contesté al señor Scott manifestándole mi sorpresa por su actitud. Le dije que no podía entrar en esas disquisiciones; que mis poderes me prohibían tratar de la nulidad del Laudo, y que no lo creía autorizado a él para hacerme esas preguntas ni para presentar a las conferencias esas cuestiones.

El señor Hoyt manifestó que lo que importaba era concluir; que Panamá y Costa Rica habían gastado diez años en discusiones y no habían llegado a nada; que ahora que contaban con el apoyo y consejo de los Estados Unidos, podían, si tenían buena voluntad terminar del modo más amigable.

Contesté que ello era verdad; pero no por culpa de Panamá que había demostrado con el Tratado Guardia-Pacheco la mejor deferencia por Costa Rica; que por ese Tratado que había aprobado su Congreso, había modificado el Laudo, y que todavía Costa Rica hasta el presente no lo había tomado en consideración.

Se dió por terminada la sesión y ya en pie, al salir el señor Scott, me dijo: “Si sus poderes no son suficientemente amplios para tratar toda la cuestión, el Departamento de Estado puede dirigirse al Gobierno de Panamá pidiéndole que le dé esa ampliación. No se conformaría Ud. con esto?”

Señor Scott, mi respuesta se la doy así: La República de Panamá es muy pequeña, una minúscula República que debe su existencia a los Estados Unidos y le debemos gratitud; por consiguiente lo que los Estados Unidos nos demanden se lo acordaremos de buena voluntad. Así, si hoy mismo en lugar de pedir a Panamá amplios poderes para que yo someta a arbitraje la nulidad del Laudo Loubet, que el Gobierno de Panamá no quiere someter a arbitraje, el Departamento de Estado le dice a mi Gobierno entregue a Costa Rica el territorio disputado, se lo concederemos sin vacilación; pero que sea así ordenado, y no como un asunto de litigio o justicia en que tenemos derechos que defender y que estamos dispuestos a hacer valer.

Hayándome ya indispuerto con el principio de la enfermedad que hace dos días me tiene en cama, supliqué al señor Hoyt aplazara, para cuando recuperara mi salud, la renovación de las conferencias.

No terminaré esta comunicación sin hacer saber a Vuestra Excelencia que en la primera conferencia, al comenzar la sesión el señor Hoyt nos requirió al señor Anderson y a mí si estábamos dispuestos a declarar a nombre de nuestros Gobiernos en el compromiso arbitral que celebráramos, si reconocíamos los derechos adquiridos en el territorio disputado, cualquiera que fuese la sentencia arbitral. Solemnemente declaré que Panamá reconocería esos derechos adquiridos. Omito en esta comunicación toda clase de comentarios; Vuestra Excelencia puede juzgar por ella cuál es la gravedad de la situación.

No omitiré sí, el manifestar a Vuestra Excelencia que la región comprendida entre la banda izquierda del Sixaola y el Contrafuerte de la Cordillera que cierra al Norte el valle de dicho río es bastante rica e importante para que valga bien la pena de gastar en su defensa algunas docenas de miles de balboas. Considere Vuestra Excelencia lo que le produciría a la República el impuesto anual sobre la exportación de los racimos de bananos que produjeran las veinte o veinticinco mil hectáreas de tierras que comprende esa región y juzgará de lo que esta vale para la República de Panamá.

En Costa Rica tuve ocasión de juzgar la parte interesada que en favor de Costa Rica toma la United Fruit Co., y hoy tengo nuevos datos para creerlo así. Ojalá Vuestra Excelencia tome en consideración esta sospecha mía, muy fundada, para estudiar el modo de de-

fraudar por ella misma los planes que habrá puesto en práctica Costa Rica.

Ruego a Vuestra Excelencia acepte el testimonio de mi más distinguida consideración y de mi alta estima personal y quedo de Vuestra Excelencia,

Su muy atento y seguro servidor,

(fdo). BELISARIO PORRAS.

A Su Excelencia el Secretario de Relaciones Exteriores,

Panamá.

Panamá, Febrero 5 de 1910.

Doctor Porras.—Legación de Panamá.

Washington.

Felicítolo por su nota 20 de Enero.

OBALDIA.

## Supresión del Doctorado en Derecho

POR EL DOCTOR DEODORO ROCA

Consejero y Profesor en la Universidad de Córdoba

*Proyecto presentado al Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, suprimiendo el título de Doctor.*

(Continuación)

La ley impone a las universidades la obligación de formar profesionales. Esto es claro y nuestros medios no nos permiten contrariarlo. Yo pienso que las universidades no deben formar profesionales: pero ya que esa tarea nos es ineludiblemente impuesta, procuremos integralizar la cultura del profesional hasta que llegue el momento de orientar la Universidad por otras vías y asignarle la función que claramente le corresponde. Eso está en nuestros medios. Eso podemos hacer. Mientras se preparan los materiales de la nueva Univeridad, con que soñamos, derribemos una a una las instituciones más características de la vieja, las que más claramente indican su deformación. Por ahora comencemos con ésta.

Todas las soluciones parten —como dije— de la base de que el doctorado es una institución seria. Yo pienso, en cambio, que debe ser suprimida. Alguna vez hay que enterrar a los muertos. Y el “doctor” es cosa sin significación vital alguna, muerto que está insepulto. La de “hacer” doctor es una práctica cerrada, asunto que no atañe en realidad a la cultura. Se llega a ser doctor como se llega a ser mayor de edad: sin que el interesado pueda evitarlo. Además, significa una mentira, muchas veces pintoresca, que la Universidad fomenta por rutina. Lo más que la Universidad hace es preparar “hombres” que pueden llegar a ser “doctos”, a culminar en una dirección cualquiera de la cultura. El grado de perfección que estos después alcancen, o la obra que realicen, permitirá distinguirlos, y estos serán los verdaderos doctores dentro de la aceptación que el título comporta en su primitiva y genuina significación. Lo demás es caricatura, y no se arguya con el socorrido argumento del “estímulo” que para el trabajo o investigación científica provoca el deseo de obtener el título, y que de tal manera quedaríamos en el “crudo profesionalismo”, y se malograría todo espíritu de investigación. Si recorremos la historia de la ciencia veremos que ningún progreso, ningún paso fecundo, se ha realizado a base de tan deleznales apéritos. La historia de las ciencias es al mismo tiempo la historia de oscuros heroísmos, de ejemplares abnegaciones y humillaciones. En suma, la aspiración a ese título no satisface otra cosa que la vanidad de los mediocres. Antes siquiera habilitaba para el magisterio. La reforma general de los estatutos universitarios del país lo ha hecho innecesario y prácticamente no responde a exigencia alguna. Ya no hay leyes que consagren privilegios al título doctoral, propiamente. En otras épocas los “doctores” formaban algo así como una casta o como una pequeña clase social, con sus privilegios y sus fueros. Hasta se distinguían en sus vestiduras con sus birretes y mandiles, que hoy se guardan, como curiosidad, en vitrinas de museo. Poco a poco, la putrefacción en que fué entrando y el creciente desarrollo del espíritu y de las formas democráticas, acabaron por derribar todo ese armatoste. Pero todavía algo se conserva en la avaluación corriente, en las defectuosas jerarquizaciones, por más que casi todo lo que aún resta sólo quede sirviendo de pasto a una vanidad un tanto descentrada del tiempo. Ya hasta los campesinos se ríen de “M. hijo el doctor”, cuando no lo corren. Por lo demás se trata de una dignidad para obtener la cual no se ambiciona poner esfuerzo alguno. Todos son doctores. A lo menos, entre burlas y de veras, así la gente los llama. Y ellos mismos —un 99 por ciento de los que no poseen el grado— se dejan llamar y se llaman a sí mismos “doctores”. No tienen escrúpulos en ostentarlo en placas y membretes. Y, claro; es tan barato que nadie puede suponer que no lo tengan!

Busquemos un poco en la historia los rastros del “doctor”. Basta abrir una enciclopedia cualquiera.

Una breve ojeada nos permitirá apreciar la institución de sus orígenes. Veremos así cómo ha descrito enteramente su parábola. Hoy, cuando más, es piedra que, al andar, todos apartan.

Se nos podrá objetar que al ocuparnos del “doctor” llegamos tarde; que invadimos campos que no nos pertenecen. En efecto, hace ya mucho tiempo que las literaturas humorísticas se han apoderado de él, con provecho. Es también tema del que se nutre con frecuencia el sano buen humor popular.

Se nos podrá objetar, también, que el asunto es pequeño en relación a otros de que podríamos ocuparnos, que el mote de "doctor" es un simple rótulo que ni agrega ni quita nada. Es cierto. Pero como somos nosotros quienes ponen esos rótulos, no veo la razón para que continuemos incurriendo, a sabiendas, en determinaciones inexactas, tratándose de asuntos que se rozan con la cultura.

(Concluirá mañana).

## Voces amigas

Panamá, mayo 26 de 1921.

Excmo. Dr. don  
Belisario Porras,  
Presente.

Estimado amigo:

Cuando cesó el conflicto armado entre nuestra República y la de Costa Rica, me dí el placer de dirigir a Ud. unas cortas líneas en reconocimiento de la actitud patriótica, inteligente y enérgica con que Ud. supo defender entonces el honor nacional. Fuí visitante asiduo de la Presidencia en esos días de zozobra y de angustias y me pude dar cuenta exacta de cuál fue su conducta en beneficio de la Patria. Le dije a Ud. en aquellas líneas que a no haber sido por la manera atinada como Ud. y su Gabinete supieron dirigir los destinos de nuestra nacionalidad, quién sabe cuántas pérdidas de panameños tendríamos que lamentar hoy y cuántos hogares estarían de luto. He seguido también muy de cerca los acontecimientos diplomáticos respecto de la imposición de los Estados Unidos para obligarnos a cumplir el fallo del Jefe de la Justicia Americana, y la labor de Ud. en esta otra emergencia no ha dejado de ser menos digna ni menos merecedora de aplausos, cual cumple a un verdadero mandatario, celoso de su nombre y de los grandes intereses a él confiados.

Hoy ratifico por medio de esta carta aquella opinión mía que no ha decaído en un ápice, sino que más bien ha venido a robustecerla el elevado artículo del doctor Eusebio A. Morales, publicado en el *Diario de Panamá* en la tarde de ayer. Esa producción de uno de nuestros más avanzados escritores, de un estadista de la talla de su autor, dirigida con buen acierto a la opinión pública, constituye una importante pieza de convicción respecto de la conducta de Ud. como Ministro Plenipotenciario de la República, y como defensor de la misma en el pleito sobre límites ante el Juez White. Ese artículo, impregnado de lógica, de argumentación sensata y apuntalado por documentación auténtica, viene a ser, en mi concepto, irrefutable, y sella en forma honrosa para Ud. los ataques que por medio de la prensa se le han venido haciendo considerándosele el único responsable de la manera cómo se resolvió aquella controversia.

Soy de Ud. compatriota y seguro servidor,

ERASMO MÉNDEZ.

Panamá, 26 de mayo de 1921.

Señor Dr. don  
Belisario Porras,  
Personal.

Mi distinguido amigo:

Creo que después de la explicación dada por el Dr. Morales en el *Diario de Panamá*, de ayer tarde, sobre las responsabilidades del daño que nos infiere el fallo arbitral proferido por el extinto White en nuestra controversia de límites con la República de Costa Rica, nada cabe argüir que nublara su actuación en tan delicado asunto. La consecuen-

cia es clara: la culpa, si la hubo, fué de otros; no de Ud. Así lo pregonan los hechos, la honradez política y diplomática y el Código del honor.

Digo que si la hubo; porque el mal no arranca desde la infausta fecha de la intromisión Norte América; sino desde el aciago momento en que se remitió a discusión UNA SENTENCIA: el Laudo Loubet.

Cuando ello, a Ud. le habían despojado inmisericordemente de su ciudadanía. De no haber sido así, Ud., con su enorme prestigio, habríamos evitado semejante descarrilamiento, y hoy no nos hallaríamos lamentando tan funesto desacierto; hijo de la improvisación o de la locura.

¡Cuánto me alegro, Doctor, de que al fin se haya descubierto el velo que ocultaba el misterio! Su rasgamiento demostrará palmariamente a sus detractores la injusticia de sus ataques; y al País, la refulgencia de la aureola del prestigio que siempre le rodeó!

Muy contento por todo esto, lo abrazo. Su affmo.,

A. V. DE YCAZA.

## Aprobación, acuerdo y felicitación

Colón, mayo 24 de 1921.

Señor Director de  
LA DEFENSA  
Panamá.

Muy señor nuestro:

La Carta Abierta que corre publicada en el número 19.275 de la *Estrella de Panamá*, de esta fecha, dirigida por el Coronel don Víctor Manuel Alvarado a don Samuel Lewis, en nuestro concepto es la nota saliente del más acendrado patriotismo que ha podido ver la luz pública en los actuales momentos, porque ella interpreta, de una manera fiel, la situación del país y la opinión imparcial de la generalidad con relación a la responsabilidad que, en el asunto de límites, trata de deslindarse al calor de las pasiones, y no situando la cuestión como debiera ser, en el terreno menos interesado o parcial.

En la actualidad algunos se empeñan en estudiar el asunto de límites bajo la influencia de pasiones mal encaminadas, y este proceder, no hay duda que perjudica más los caros intereses de la Patria que los intereses de partido.

Consideramos que si alguna responsabilidad pudiera haber a los gobiernos que se han sucedido en la República, desde su fundación, en lo que se refiere a la controversia de límites con Costa Rica, al extremo de llegar a la situación que los istmeños contemplamos con dolor, ello se debe, en parte, a nuestra inexperiencia como nación libre e independiente, y al Tratado del Canal, celebrado con el poderoso Gobierno Norte-Americano que sometió este país a un tutelaje, que había de traer, como ha traído tan desfavorables consecuencias..... Y en este Tratado, como es bien sabido, no le tocó la más mínima participación al doctor Belisario Porras.

Después de las anteriores consideraciones, fuerza es convenir en

que —como dice el Coronel Alvarado— la actitud asumida por el Presidente Porras en el conflicto con Costa Rica, ha sido decorosa y patriótica, a pesar de que la situación que ha confrontado de febrero para acá ha sido y es de lo más complicada y difícil, y tampoco creemos nosotros que otra persona en su lugar, habría podido resolver esa situación con más acierto.

Felicitemos cordialmente al Coronel Víctor Manuel Alvarado por los brillantes y muy oportunos conceptos de su patriótica Carta Abierta, y no dudamos que don Samuel Lewis, hombre inteligente y no menos patriota, habrá de acoger con beneplácito dichos conceptos.

Somos del señor Director atentos servidores,

Felipe Salabarría M., P. Salabarría Mesa, Rodolfo Ayarza A., Augusto A. Cervera, Luis F. Muñoz.

## DECRETO NUMERO 43

[DE 26 DE MAYO]

por el cual se declara en suspenso el aumento del impuesto de introducción de algunos artículos

*El Presidente de la República,*

en uso de sus facultades, y

CONSIDERANDO:

Primero. Que el aumento de gravamen sobre la importación de arroz, café y azúcar, establecido en el artículo 2º de la Ley 19 de 1920, está en pugna con los obligaciones contraídas por la República en el arreglo celebrado con los Estados Unidos de América conocido con el nombre de Convenio Taft;

Segundo. Que las gestiones referentes al aumento sobre el impuesto de introducción de azúcar han recibido favorable acogida por parte del Gobierno de los Estados Unidos en atención al prospecto de la industria azucarera en Panamá y que sería dañoso para ésta la suspensión del aumento,

DECRETA:

Artículo 1º. Declárase en suspenso el aumento de gravamen sobre la importación de arroz y de café establecido en el artículo 2º de la Ley 19 de 1920.

Artículo 2º. El aumento de gravamen establecido en el mismo artículo, sobre la importación de azúcar, se hará efectivo hasta que el Poder Ejecutivo resuelva otra cosa en virtud del resultado de las gestiones que hace para obtener la aquiescencia del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Comuníquese y publíquese.

Dado en Panamá, a los veintiseis días del mes de mayo de mil novecientos veintiuno.

BELISARIO PORRAS.

El Secretario de Hacienda y Tesoro,

EUSEBIO A. MORALES.

## AVISOS OCASIONALES

Buenos cajistas y remendistas hallarán empleo bien remunerado en la Tipografía Moderna, 16 Avenida A.

En la calle 10, número 6, se necesitan dos sirvientas, una para los oficios domésticos y otra para cuidar niños. Primer piso a la izquierda

## Conceptos

que le merece a don Víctor Manuel Alvarado la actuación diplomática del Dr. Belisario Porras en relación con la controversia de límites con Costa Rica

"En cuanto a las diferencias con Costa Rica el mal estuvo en aceptar la interpretación del Laudo Loubet. Pero una vez que se aceptó su interpretación y que se firmó el Tratado Anderson-Porras, para juzgar de sus consecuencias hay que llegar a esta conclusión: o el doctor Porras obró por su cuenta propia al discutir y celebrar ese Tratado, o lo celebró de acuerdo con instrucciones del Gobierno panameño.

"En el primer caso la actuación del doctor Porras debió ser tácitamente imputada por el Gobierno del cual formaba usted parte en su calidad de Canciller haciendo recaer sobre él la sanción correspondiente, es decir, destituyéndolo.

"En el segundo caso, la conclusión es obvia. Si su conducta no solamente fue aprobada sino que mereció los elogios del Presidente Obaldía, hay que convenir en que si el mal que nos aqueja tiene su origen en este Tratado, la responsabilidad no recae solo sobre el doctor Porras, sino sobre todos los que intervinieron en él, ya en una forma, ya en otra. No le parece a usted que eso es lógico, mi querido amigo?

"Me dirá usted que eso es de lo que se trata, de deslindar responsabilidades... Y a eso vengo yo también, autorizado por la amistad franca y sincera con que usted me ha honrado siempre, a demostrarle que para el deslinde de responsabilidades este es el menos apropiado de todos los momentos.

"La situación que ha confrontado el doctor Porras de febrero para acá es de lo más complicada y difícil... Y hay que convenir, a fuer de hombres honrados, en que su actitud ha sido decorosa y que en el conflicto con Costa Rica ha obrado con patriotismo, con valor y con inteligencia poco comunes.

"Póngase cada cual la mano en el corazón y diga qué habría hecho en su lugar para resolver con más acierto estas cuestiones".

(Tomado de la CARTA ABIERTA que con fecha 22 de mayo de 1921, fue dirigida por don Víctor Manuel Alvarado al señor Samuel Lewis, y que fue publicada en *La Estrella de Panamá* el 24 del mismo mes).

Don Pellín Díaz

Por decreto del 26 ha sido nombrado don Pedro Díaz G., Jefe de la sección de Egresos de la Secretaría de Hacienda y Tesoro en reemplazo del lamentado don Heraclio Chandeck.

Felicitemos a Pellín por la promoción muy merecida, y esperemos que en el nuevo presupuesto se le señale el mismo sueldo que al Jefe de la sección de Ingresos.

Chascarrillo

¿En cuál país no se ha podido nunca nada?

En el Perú, porque siempre ha estado "Callao".

## Una opinión que es necesario tener en cuenta

Conceptos que le merecieron al señor Samuel Lewis el Pacto Arbitral llamado Anderson-Porras y la conducta del negociador de ese Pacto, doctor Belisario Porras:

"Situada la negociación en Washington siguió para aquella ciudad a prestarle toda su atención, el distinguido hombre público doctor Belisario Porras, quien después de las más importantes conferencias en las cuales hizo gala de sagacidad, inteligencia y patriotismo, firmó con el Enviado en Misión Especial, Licenciado Luis Andersén, el 17 de marzo último la Convención de Arbitramento que original me es tan honroso como placentero someter a vuestra ilustrada consideración".

"Sin embargo, considero un deber patriótico manifestaros que en mi concepto la solución alcanzada por el doctor Porras llena ampliamente las aspiraciones de todos los panameños, porque asegura el cumplimiento de una sentencia arbitral digna del mayor respeto y resguarda satisfactoriamente los intereses nacionales".

(Tomado del mensaje firmado por el señor Samuel Lewis y dirigido a la Asamblea Nacional por el doctor Mendoza, el 2 de septiembre de 1910, pidiendo la aprobación del pacto arbitral mencionado).

## El monumento Gorgas en Panamá

(Traducción)

"Una de las más interesantes facetas de mi viaje a Sur América, que acabo de realizar como enviado especial del Colegio Americano de Cirujanos, fue la consideración con los jefes de varios de los gobiernos suramericanos, del proyecto para la construcción de un gran monumento que perpetúe la memoria del General Gorgas"—dijo el Dr. Franklin N. Martin de Chicago, quien es Secretario General de la mencionada institución y miembro de la Junta Consultiva de la Defensa Nacional.

"Poco después de la inesperada muerte de ese gran benefactor de la humanidad, el Dr. Belisario Porras, Presidente de la República de Panamá, se puso en comunicación con varios de los principales amigos del General Gorgas en los Estados Unidos con respecto al monumento que debía erigirse en Panamá, y sugirió la formación de una Junta Directiva provisional que se encargara de las labores provisionales para la erección del monumento, y a mí se me dispensó el honor de sugerirme para entrar a formar parte de esa junta.

"A mi paso por Panamá tuve una entrevista con el Presidente Porras a quien informé de mi proyecto de viaje por Sur América y de la conveniencia de tratar sobre el punto con los jefes de los gobiernos de esas naciones, con el fin de crear el mayor interés posible en favor del monumento para tratar de conseguir que llegue a tener un carácter panamericano. Mi sugerencia fue recibida con entusiasmo por el Presidente Porras y en consecuencia procedí a actuar en relación con ella.

"Yo tuve la oportunidad de conferenciar con los Presidentes del Perú, Argentina, Uruguay y Brasil. Anticipadamente abrigaba yo la convicción de que el Presidente Augusto B. Leguía, del Perú, simpatizaría con cualquier proyecto en honor del General Gorgas, porque fue su amigo personal y porque el Gobierno peruano cooperó para que, en vida de Gorgas, se le nom-

brara Director de Sanidad de la costa occidental de Sur América. El Presidente Leguía me prometió que el Perú no sólo tendrá el honor de participar en la erección de ese monumento, sino que tomará la iniciativa para llevarlo a cabo.

"El Presidente Hipólito Irigoyen de la Argentina, manifestó mucho entusiasmo por la realización del proyecto. Yo le informé que al someter el asunto a su consideración, no tenía autorización para solicitarle respuesta, pues mi cometido se reducía a informarle sobre el proyecto y dejarle un memorandum al respecto. Nadie pudo haberme dispensado un recibimiento más cordial y yo estoy casi seguro de que cuando se trate del proyecto formalmente, él se asociará con simpatía.

"El Dr. Baltasar Brun, Presidente del Uruguay, demostró asimismo mucho interés; recibió mi memorandum y me declaró que un ciudadano de los Estados Unidos será siempre bien recibido en su país.

"El Presidente Epitacio Pessoa del Brasil me recibió con Edwin V. Morgan, nuestro Embajador en Río Janeiro, y aunque el Presidente habla inglés tan bien como nosotros, el interés que Mr. Morgan demostró sobre el proyecto, contribuyó a facilitarme la exposición del caso. El Brasil y su Presidente se han dado cuenta de que la labor sanitaria de Gorgas en Cuba y Panamá constituye un precedente que fue seguido en Río Janeiro, en Santos y en otros centros brasileiros por su propio Oswaldo Cruz, quien extirpó la malaria y la fiebre amarilla de las regiones de su país donde esos males predominaban, transformando esos lugares de focos de insalubridad, en los más deliciosos centros de residencia en el mundo. Nosotros hablamos sobre este punto y yo oí complacido las observaciones que al respecto se hicieron.

"En los primeros meses de la guerra mundial, el gran benefactor de la humanidad, General Gorgas, me dijo las siguientes palabras: Qué cree Ud. que haré yo cuando termine esta horrorosa guerra? Marcharé hacia Sur América, hacia Guayaquil, Ecuador, el único lugar donde la fiebre amarilla prevalece; me dedicaré a extirpar esa pestilencia y entonces regresaré a Panamá, el jardín del mundo, y dedicaré los últimos días de mi existencia a escribir una elgía sobre la fiebre amarilla.

"Se darán cuenta los pueblos de la tierra de lo que la obra del General Gorgas implicará para las generaciones futuras, especialmente en el desarrollo de las industrias en las regiones tropicales? Cuba y Panamá, Las Filipinas, las naciones de Sur América y las de Sur Africa ya se dan cuenta de la importancia de esa labor, que implica la redención de los grandes y productivos valles del Amazonas, el mayor desarrollo del Brasil, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia y en general, de todas las fértiles tierras de los trópicos. Y todo esto se debe a la

eliminación de las epidemias tropicales, con lo cual en tiempo esas comarcas serán habitables por gentes civilizadas, redimiéndolas así para el servicio del mundo. A consecuencia de la labor y del ejemplo dado por Gorgas, dentro de un cuarto de siglo las inhabitables comarcas del trópico competirán con las zonas templadas, de la misma manera que Panamá y Cuba están compitiendo con los famosos lugares de invierno del norte y del extremo sur del continente.

"Debemos honrar ese amigo y benefactor de la humanidad dedicándole un gran monumento, un monumento que constituya una lección objetiva para las generaciones venideras, y que ponga de relieve el carácter del gran hombre, un monumento por cuyo medio se lleve a cabo la obra que el genio de Gorgas organizó. Puede haber algo más apropiado como expresión de nuestra admiración que algo que le hubiera agradado a él, algo que haría más grande la elegía que él se proponía escribir, algo que se levante majestuoso en su amado Panamá, un gran templo dedicado a la ciencia y en el cual los hombres que se dediquen a ella tengan la oportunidad de laborar con manos y cerebro en los intrincados problemas de las enfermedades tropicales a fin de vencerlas y destruirlas?

"El Dr. Porras, el distinguido Presidente de Panamá, concibió el proyecto para erigir en Panamá tal monumento, un gran laboratorio, en el cual se puedan llevar a cabo labores de investigación sobre las enfermedades tropicales; un lugar de labor que atraiga a los laboriosos investigadores sobre enfermedades tropicales; una escuela desde la cual se esparza para los médicos de todos los países, los conocimientos que se adquieren en ese laboratorio. En el gran Hospital de Ancón, situado en Ancón, bajo el control del Gobierno de la Zona del Canal, y el grande y nuevo Hospital Santo Tomás que construye actualmente la República de Panamá y que será terminado en breve, así como también en el Hospital de Colón, habrá amplias oportunidades para estudiar las enfermedades tropicales.

"Se trata de un movimiento espontáneo, en el cual deben participar todas las naciones del continente americano, en proporción a su tamaño y a sus alcances. Todas las industrias y todas las profesiones se han beneficiado con la obra de Gorgas, la cual no podremos aumentar nosotros, pero de la cual si podemos participar. Por ese medio debemos perpetuar el recuerdo de la labor de ese gran sabio, a fin de que las generaciones futuras puedan decir: "Ved como quienes lo conocieron lo amaron; ved lo que hicieron por él".

El Dr. Martín, quien fue miembro de la Junta Consultiva del Comité de Defensa Nacional, fue íntimo amigo del General Gorgas, con quien trabajó cerca de dos años durante la gran guerra.

## AVISO DE LICITACION

Hasta el día 17 de Junio próximo, a la hora en que marque el reloj las tres de la tarde en punto, se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas, propuestas para el suministro de varios materiales de construcción, conforme a la lista que sigue, para las reparaciones del edificio principal de la Escuela de Artes y Oficios.

Las propuestas deberán hacerse por todos los materiales, y presentarse en el papel sellado correspondiente, acompañadas de una fianza de quiebra en forma de cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10%) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas. Habrá pujas y repujas. Los materiales deberán entregarse quince (15) días después de formalizado el contrato, y no se hará pago alguno hasta que hayan sido inspeccionados y aceptados por el empleado que al efecto designe la Secretaría.

Para cualquier otro informe sobre este asunto puede ocurrirse a la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

### Lista de los materiales

- 17.100 pies cuadrados de pinotea de 1 X 6" machimbrada.
- 500 pies cuadrados de pinotea de 2 X 6"
- 600 pies cuadrados de pinotea de 2 X 4"
- 600 pies cuadrados de pinotea de 3 X 4"
- 200 pies cuadrados de pinotea de 2 X 12"
- 5 quintales de clavos de 2" -2 1/2" -3" y 4"
- 900 planchas de hierro acanalado de 2" X 6"
- 100 caballetes.
- 1 quintal de clavos para zinc de 2"
- 50 libras de arandelas (wachas).
- 24 quintales de pintura "Corona".
- 36 tambores de aceite de linaza.
- 6 cajas de aguarrás.

Panamá, Mayo 17 de 1921.

El Subsecretario de Fomento,

J. M. FERNÁNDEZ.

## AVISO

Se pone en conocimiento del público en general que la Secretaría de Instrucción Pública ha abierto un nuevo concurso para llenar cuatro becas que hay vacantes en el Instituto Nacional. Las peticiones serán admitidas en la Secretaría de Instrucción Pública hasta las 5 p. m. del día 30 del presente y los exámenes tendrán verificativo en los días 1º y 2 de Junio. Los fracasados en el concurso pasado pueden presentar examen sin necesidad de nueva solicitud.

Panamá, 12 de mayo de 1921.

J. D. CRESPO,  
Subsecretario de Instrucción Pública.

Si usted tiene algún trabajo de imprenta y quiere que sea ejecutado con buen gusto, nitidez y corrección, envíelo a la

## TIPOGRAFIA MODERNA,

AVENIDA "A" No. 16

donde podrá usted obtener desde una tarjeta de visita hasta un libro, todo hecho a su entera satisfacción y a precios moderados

- SOLICITE MUESTRAS Y PRECIOS -

REMITANOS UNA ORDEN DE PRUEBA

GMO. ANDREVE,

Administrador

TELÉFONO 165

APARTADO 54